

Globethics Repository



Los indígenas de Chimborazo y la evangelización protestante [Chimborazo Indigenous and Protestant evangelization]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rooy, Sidney
Publisher	Kairos
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-15 03:41:39
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/203182

Los indígenas de Chimborazo y la evangelización protestante: **LA CONSOLIDACIÓN**

Sidney Rooy

La consolidación de la obra en la Provincia de Chimborazo, Ecuador, conllevó el uso de varios medios. Lo significativo es la rapidez con que se transfirió la responsabilidad a las manos de los indígenas mismos. Los cursos de los institutos bíblicos, de un mes cada año, comenzaron en 1954. Después se organizó el Instituto Bíblico Sinaí, cuya dirección pasó a manos quichuas en 1974. Entre 1971 y 1974 hubo cursos para mujeres, que se reiniciaron en 1986 bajo la dirección de mujeres quichuas. En 1972 comenzaron cursos del seminario de extensión en las congregaciones mismas, y dos años después éstos quedaron bajo dirección indígena. El seminario teológico comenzó en 1987, y en 1991 la dirección fue asumida por los quichuas. También los cursos de pedagogía, iniciados en 1985, pasaron a manos quichuas en 1991

Henry Klassen, misionero desde 1953 en la provincia de Chimborazo, escribió el siguiente testimonio en 1976:

Las iglesias son dirigidas por líderes laicos que asisten a los cursos cortos y concentrados que se celebran por lo menos cuatro veces al año. Los cursos son adaptados a los líderes laicos y son mayormente los pastores nacionales, que tienen la supervisión del trabajo, los que enseñan en los mismos. Y damos gracias al Señor porque la mayor parte del trabajo fue iniciada sobre una base autóctona. Y ahora, en lo que tiene que ver con la organización, está completamente en manos de los indígenas. Y ahora nos alegramos de habernos retirado y haberles permitido asumir las responsabilidades cuando lo hicimos porque tenemos buenas relaciones con la mayor parte de los creyentes.

¹

Factores que favorecieron el crecimiento

Por la diversidad de las fechas de iniciación de los varios programas de educación teológica, concluyo que la capacitación no fue la causa del gran crecimiento de la iglesia evangélica. Más bien, parece que acompañó sabiamente esta expansión. Los factores contextuales desempeñaron un papel sumamente importante en el crecimiento: el nuevo espacio del sujeto, junto con la viabilidad de un nuevo estilo de vida liberado del sistema patronal proveyó un ambiente en que la oferta del evangelio encontró una respuesta fuerte y dinámica. Otro factor de gran importancia, como comenta el equipo de Yantalema, fue el reconocimiento por parte de los misioneros del poder multiplicador de los quichuas, que serían más efectivos que los misioneros en la transmisión doctrinal, porque aumentaría el número de los conversos por la propia capacidad multiplicadora de los indígenas; éstos reproducirían las doctrinas y enseñanzas religiosas, haciéndolas suyas, serían los futuros «administradores» de los programas ya establecidos y en definitiva asegurarían la expansión del protestantismo entre los quichuas.

²

Un instrumento esencial para la consolidación de la obra entre los quichuas ha sido la literatura evangélica, sobre todo las traducciones de la Biblia. Margareth Brown comenzó con los Evangelios y otros la siguieron, hasta que en 1954 apareció la primera edición del Nuevo Testamento. Con bastantes cambios gramaticales, la segunda edición salió en 1973. Toda la Biblia llegó a manos de los quichuas recién en 1989. Además de las Escrituras se publicaron algunos materiales escritos por misioneros y traducidos por editoriales conservadores. Estos se usaron en los cursos de capacitación, con énfasis en la memorización y la interpretación literal de la Biblia. Los temas acentuaron las doctrinas de «contenido escatológico y mesiánico (profecías, milenio, venida de Cristo, juicio final)» y los temas «relacionados con la ética evangélica de carácter moralista (no fumar, no emborracharse, no hacer fiestas, evitar las reuniones con los inconversos)». Pero,

con el paso del tiempo, autores quichuas llegaron a escribir muchos de los materiales para la educación cristiana en las congregaciones.

En 1953 llegó al Ecuador el Instituto Lingüístico de Verano y en 1963 se inició el sistema bilingüe y bicultural personal en las comunidades indígenas de Chimborazo. Como resultado, se capacitaron numerosos profesores indígenas. Uno de ellos, el Dr. Angel Yuquilema, nativo de San Juan, afirma que en el programa de Educación Bilingüe-Bicultural y Alfabetización, «cientos de niños pudieron terminar la educación primaria al igual que centenares de adultos tuvieron la oportunidad de alfabetizarse». Agradece el estímulo y apoyo dados a los autores nativos en publicar la literatura y el pensamiento quichua. El Dr. Yuquilema ha publicado una serie de las narraciones de su pueblo.

El despertar entre los quichuas

Los cambios de contexto, la obra de los misioneros, la entrega de los quichuas mismos a la tarea evangelizadora, los cambios de estilo de vida de los evangelizados, el uso de los nuevos medios de comunicación, junto con otros factores coadyuvaron para impulsar la conversión y el bautismo de grandes números de indígenas a partir de la década de los setenta. Henry Klassen afirma que hubo 1.550 bautismos en 1970, 2.800 en 1971, 3.840 en 1972 y 5.000 en 1973. Washington Padilla, por su parte, sostiene que al fin de los ochenta había 329 iglesias indígenas en la Provincia de Chimborazo, mientras autores recientes afirman que ya son más de 600

las iglesias quichuas. Algunos afirman incluso que ahora los evangélicos constituyen más del 50% de la

población indígena en la provincia.

Muchos son los estudios que se han hecho sobre este crecimiento fenomenal de las iglesias evangélicas en la Provincia de Chimborazo. Serán estas iglesias quienes tendrán el derecho y el deber de escribir a su debido tiempo su propia historia. Aquí nos limitamos a algunas observaciones que nos pueden ser útiles.

1. La estructura comunal indígena, con su liderazgo responsable y el énfasis en las relaciones de parentesco, tendían a estimular conversiones en grupo. Para los misioneros, con su trasfondo individualista y con un concepto restringido y parcial del significado de la conversión, fue difícil de aceptar la conversión masiva.
2. Los cambios resultantes de las primeras reformas agrarias, aunque no solucionaron los problemas económicos de los quichuas, les dieron espacio para escaparse del sistema esclavizante en que estuvieron sujetos por siglos. Podemos afirmar, entonces, que no fue la falta de buena metodología por parte de las mujeres misioneras durante la primera etapa de la misión lo que dio pobres resultados. Tampoco podemos afirmar que fue el cambio a misioneros hombres después de 1950, con mejores métodos, lo que logró la receptividad indígena. Más bien, la cosecha vino en los buenos tiempos de Dios, después de plantar y cultivar por décadas. El *kairós* divino no excluye la situación contextual.

1. Henry Klassen, «An Accurate Picture of the Quichua Church of the Chimborazo Province of Ecuador», Tesis de Fuller Theological Seminary, Pasadena, California, EE. UU., 1976, citado en Washington Padilla, *La Iglesia y los dioses modernos*, pp. 40-406. 2. Jerónimo Yantalema, coordinador, *Estudio del «Centro Indígena de Estudios Teológicos» (CIET), «El Protestantismo entre los quichuas: Una visión desde los evangelizados»*, fotocopiado, Riobamba, 1997, p. 35.3. *Ibid.*, pp. 35-36. 4. Franklin Barriga López, *Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano*, Ediciones Amauta, Quito, 1992, p. 122.5. Padilla, *op.cit.*, p. 406.6. Yantalema, *op.cit.*, p. 42. 3. La persecución a que fueron sujetos los nuevos convertidos no restringió el crecimiento de la iglesia. Más bien, «mientras más persecución había, más crecía el evangelio» como testimonio uno de los evangélicos. Fueron los patronos, los latifundistas, el clero y los políticos quienes se opusieron a la abstinencia del licor y las fiestas porque así perdían sustanciosos ingresos de dinero. A pesar del sano ecumenismo del obispo Leonidas Proaño, la persecución persistió hasta el pasado reciente. Si la iglesia crece bajo la persecución, ¿qué pasa cuando no la hay?

4. Fueron los movimientos indígenas constituidos desde 1960 los que dieron voz y dignidad a los reclamos justos de sus derechos como personas y como pueblo. En 1967 se constituyó legalmente la Asociación de Iglesias Indígenas Evangélicas de Chimborazo (AIIECH). Esta pasó por varias etapas hasta que en 1994 quedó conformada no por individuos sino por congregaciones o iglesias locales y amplió sus objetivos para trabajar tanto en el aspecto religioso como en el desarrollo social. Su participación en el levantamiento indígena de 1990, como en el reciente de 2000, muestra su incorporación en las luchas por los derechos de los pobres y marginados de su país.

5. Ahora que el movimiento de las iglesias indígenas ha entrado en su segunda generación, es de esperar que también haya diferencias en su apreciación de su propia historia y realidad. La corriente de la primera generación tiende a defender el evangelio tal como fue traído por los misioneros, con su teología más fundamentalista e individualista. La corriente de la generación más joven empieza a cuestionar el proceso de evangelización: ¿se ha respetado su cultura e identidad en este proceso? Las culturas antiguas necesitan tiempo para evaluar y revisar su pasado y para leer los pasos de Dios en su historia.

Fundación Kairós ...al Servicio del Reino de Dios y su Justicia

